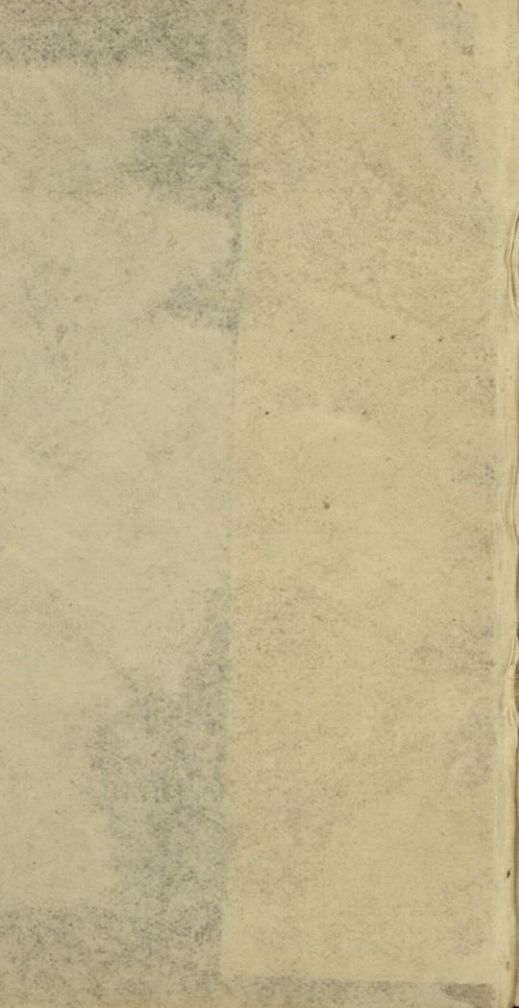


01



139

682



UNIVERSIDAD DE MONTREAL
BIBLIOTECA
DE MONTREAL

A: 322979

R.: 56.684



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

GM/301

Política - Europa - Publicaciones
periódicas - S. 19

REVISTA POLÍTICA
DE LA EUROPA

EN 1825.

SEGUNDA EDICION,

Revista y corregida.

· Illi pro libertate, hi pro do-
minatione pugnant.

BURDEOS,

EN CASA DE LAWALLE JÓVEN Y SOBRINO,
PASÉO DE TOURNY, N.º. 20.

—
1825.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

ADVERTENCIA

DE LOS EDITORES.

ESTE folleto hacia parte del primer número de una nueva Revista política y literaria que debia haberse dado á luz por el mes de Enero ; pero habiéndose retrasado algunos meses esta empresa , hemos creido importante el no diferir la publicacion de

un artículo tan notable como él que ofrecemos al público en este momento , *sintiendo no poder manifestar el nombre de su autor.*

REVISTA POLÍTICA

DE LA EUROPA

EN 1825.

Los que conocen cuanto pueden perfeccionarse los hombres y sus instituciones , observan atentamente el movimiento general de las sociedades , que los conduce hácia una civilizacion desconocida hasta el dia , tan funesta á las preocupaciones que han gobernado el antiguo mundo , y tan favorable á los principios que deben reglar el

nuevo orden de cosas que se deja ver. Jamas tuvo la filosofía un objeto mas vasto de meditacion , ni se presentó nunca un espectáculo tan grande y mas digno de la admiracion de los hombres : es nuevo en el mundo , y la antigüedad no le ha ofrecido. Este gran estado de civilizacion , este motivo de tantos falsos raciocinios , tantos temores insensatos , que unos miran como la madurez de los cuerpos políticos y la proxîmidad de su decadencia , y otros consideran como un manantial fecundo de los vicios y de los males de las sociedades humanas ; esta civilizacion tan te-

mida , injustamente desacreditada ,
ciegamente combatida , fué y aun es
ignorada. No viene de Menfis , ni
de Aténas , ni de Roma ; algunos
sábios de la antigüedad la llegaron
á percibir , y no podian ménos de
hacer votos por ella. Los reyes no
la establecieron : á la verdad , no po-
dia serlo. Su exístencia es el pro-
ducto de los siglos y de las rela-
ciones universales de los hombres ;
es el trabajo de los tiempos y la
obra del mismo género humano. En
civilizacion , un siglo es un dia y un
reyno un ápice.

Desde que los reyes han creído

descubrirla, han pensado que la civilización no servía para los intereses de su poder; han hecho esfuerzos para detenerla, y la han tratado como enemiga. Los que les rodean, y deben su supremacía á las preocupaciones que han presidido el antiguo estado de las cosas, se han asustado con los progresos de una civilización que las destruye; han sido muy solícitos con los reyes, instándoles á que hiciesen causa común para combatirla, y esto es lo que hacen ahora todos con ciego esmero, sin prever las funestas consecuencias de este plan antisocial.

No obstante, los reyes no la conocen. La civilizacion no es su enemiga, y la parte que tomen para asociarse á la humanidad y cooperar á sus futuros destinos, será siempre generosa y noble. La juzgan por estos sacudimientos, y este estado de crisis, que acompañan á sus esfuerzos y á su establecimiento, y no pueden juzgarla por los ejemplos, porque el mundo no los tiene. Si no la han visto en la historia conocida de los pueblos, ¿dónde iran á buscarla? Aténas tuvo luces, pero fué injusta y bárbara; se creó virtudes que hoy no lo serian; pues las hacia salir

de sus intereses y de sus pasiones. Las virtudes de hierro de los primeros Romanos no muestran mas que un pueblo todavía salvaje. La civilizacion de Roma consular, y de Roma imperial, se limitaba á solo Roma, ó, por mejor decir, á un número de familias romanas; fuera de las puertas de Roma, en parte alguna se la volvia á hallar. ¿ Irémos pues á buscarla entre nuestros antepasados, que fuéron los mas ineptos y los mas feroces de los hombres? Y preciso es confesar que hasta los últimos siglos, nuestras revoluciones, nuestras leyes y nuestras costumbres no nos han

dad el derecho de desconocer á nuestros padres. La esclavitud además en todos estos pueblos era mirada como una condicion de la humanidad, lo que basta para echarlos fuera de la cuestion que nos ocupa.

Por otra parte , todo el Oriente no es mas que barbarie ; no se sabe la época en que haya sido otra cosa , y no se prevé cuando mudará de aspecto. En estos tristes contornos , la mayor parte de los hombres se diferencian bien poco de los demas seres ; el despotismo y las religiones han borrado allí la primer señal del hombre.

El antiguo Egipto, esta fuente de todas las cosas, este primer modelo de las sociedades humanas, la escuela de la Grecia, que enseñó á la Italia, y, despues, esta al resto de la Europa; este Egipto fué un caos donde la luz y las tinieblas se combatian: el peso de las supersticiones habia sufocado allí la razon humana; y todas las estravagancias de que es susceptible el entendimiento del hombre, salieron de esta tierra tan fecunda por otra parte en maravillas.

Tal es la historia filosófica de los antiguos pueblos; en su fisonomía:

no se vé mas que la humanidad entera entregada á la fuerza, y la ignorancia y barbarie cubriendo la superficie de la tierra. Poco importa la fecha del origen de las cosas; nuestros anales no suben mas que á los tiempos de degradacion, porque sin duda lo justo ha precedido á lo injusto, como el derecho ha precedido á la fuerza, y la razon al error; de otro modo, seria preciso decir que el mundo habia sido creado por la violencia, por la injusticia y la locura. Tal es pues la historia del mundo desde tan léjos como le podemos entrever. Han^o brillado sin embargo al-

gunas antorchas en esta obscuridad tan dilatada; algunos rayos que aparecieron sobre las ruinas de Atenas y de Roma hicieron llegar su débil luz hasta nuestros dias, y esta es la que hoy alumbra la Europa: pero su claridad no es pura; aquellos á quienes ofende pretenden hacerla volver á la obscuridad, de donde apenas ha salido. Prodigioso triunfo es disipar las espesas tinieblas de treinta siglos, y restituir á la razon un imperio que ha perdido; pero, no hay remedio, la luz está ya separada de las tinieblas, y el mundo ha tocado la época de su segunda creacion.

La Europa moderna es culta y humana, á escepcion de un corto resto de barbarie que heredó del Oriente : un solo pueblo indigno de ella se conserva todavía en su estremidad, pero no está léjos el momento de limpiarse de esta escoria. La Europa ha llegado á un estado de civilizacion general; sus gobiernos podran ser injustos, pero no bárbaros, ni semejantes á los atroces que los precedieron. Los pueblos y los reyes son mejores, y todos deben este primer grado de escelencia á una educacion mas liberal, á una instruccion mas profunda. La educacion hace al hom-

bre , y ella es la que hoy está produciendo los prodigios de la nueva Grecia. Pero por la misma razon que el corazon y el entendimiento humano estan mas noblemente cultivados , las necesidades morales de los pueblos son tambien mayores ; ya no les basta que los gobiernos dejen de ser bárbaros , quieren que sean justos y benéficos ; ya no es suficiente que la esclavitud sea mas llevadera , piden una libertad fundada en los derechos y dignidad del hombre ; y por último , ya no les satisface ver su felicidad dependiente de la benevolencia de sus gefes , aspiran á que

esté asegurada con la égida de la ley, ménos instable que la voluntad de los reyes.

La Europa ya con una inmensa poblacion instruida no necesita probablemente hacer esfuerzos extraordinarios para llegar á su destino social ; puede estar cierta de alcanzarle por los naturales progresos de su marcha , y la tendencia irresistible de las cosas. Esta es la ventaja de su situacion : los reyes agravarian la suya oponiendo obstáculos á este torrente imperioso , y disputando los derechos de los pueblos , que , en sus justos

deseos, no piden que la felicidad de los reyes se disminuya, sino que la suya se aumente. Por desgracia, la oposicion es demasiado cierta; y á pesar de solicitudes tan prudentes, tan fáciles de cumplirse, y aun tan favorables al esplendor y engrandecimiento de los reyes, las invocaciones de los pueblos se desatienden; una poderosa conjuracion se ha organizado diestramente contra la nueva civilizacion, y el plan general de retrogradacion está ya proyectado. Dos mundos marchan en sentido opuesto; los pueblos y los gobiernos se desunen; obran por intereses encon-

trados , y por todas partes las opiniones se chocan. Una guerra decisiva se ha abierto entre los principios y las preocupaciones ; estas son el error , y aquellos la verdad ; y la verdad no se vence sino cuando no hay quien la sostenga. Así pues, en esta causa, toda la Europa civilizada combate por la verdad.

Miéntras que las preocupaciones dominan , poseeran toda la fuerza de la sociedad : destruirlas , sería desorganizar la sociedad que ellas habian formado , pero no la disuelven , como lo vociferan los que

se lo deben todo. Las naciones no perecen tan fácilmente; toda revolucion popular se hace contra el desórden, y por otro mejor órden de cosas, pues es bien cierto que si existe un verdadero órden no habrá revolucion. Una revolucion popular como la de Francia ó de España, no es una conjuracion: todos los estados mal organizados llegan á un punto de sazón que los hace caer. Hay síntomas de crisis políticas, como los hay de muerte: el descontento general es una de las señales infalibles. Esta señal habia precedido á la revolucion de Francia, y pre-

cedió tambien á la caída del gobierno imperial. Así que se advierte esta señal, la crisis está anunciada; no se sabe su hora fatal, pero al menor accidente suena. Los reyes deben consultar la opinion pública, que todo lo enseña, y jamas engaña.

Las revoluciones son pues unas necesidades, y aun debe decirse en honor de ellas que tienen su origen en los sentimientos generosos, y en el deseo del bien público; así como en oprobio de las contrarrevoluciones, dirémos que se agitan solo por intereses personales.

Los pueblos no combinan las revoluciones; son las faltas de los gobiernos : las que cometió la iglesia romana produjéron la iglesia reformada. Del mal orden resulta un desorden ; mas este desorden es un tránsito á otro orden mejor : el paso es terrible, sin duda , y cuesta bien caro á los que le impiden , y á los que le franquean. Es un intervalo lleno de desgracias y de crímenes ; no sin razon se ha dicho que no hay príncipe, por malo que sea , que no valga mas que una revolucion. Las revoluciones de los palacios no son tan complicadas : el mismo crimen que las concibe las acaba ; pero la

cólera causa las revoluciones populares , ; y quién puede refrenar la ira de un pueblo ! Cometido el primer crimen , ya no hay remedio , no se contiene hasta que se sacía ; mas fácil es á los reyes precaver los crímenes , que á los pueblos limitarlos. Las funciones de los reyes consisten en una ciencia elevada y profunda, bien superior á la capacidad ordinaria de los príncipes ; pero si hay un vulgo de pueblos , tambien le hay de reyes. Por otra parte , la posicion en que se hallan es falsa. No ven , y solo se sirven de los ojos de los que les rodean , distinguiendo únicamente al traves

del prisma de los cortesanos aquellos cuadros agradables que les presentan, mientras que á muy poca distancia todo es fatalidad. Cuando en 1815, llegó de Leon á Paris el buen conde de Montmorency para anunciar al rey de Francia la desercion de las tropas reales, y la marcha triunfante de Napoleon, el rey estaba durmiendo: despiertanle, y el conde le dice la nueva desgracia que le abate; el rey le recibe mal, y no quiere creerle. Tal es la historia de todos los reyes; los pueblos advierten los precipicios que les rodean, y los reyes durmiendo tranquilos sobre los

abismos no despiertan hasta que van á caer. Los reyes deben aprender en medio de las naciones, y no en el interior de sus palacios, por que la verdad no va en busca de los reyes, y es necesario que los reyes vayan en busca de la verdad.

Si los reyes, con ideas mas exâctas del poder que se les ha confiado, estudiasen las necesidades y los derechos de los hombres, así como conocen los suyos, ¡ cuántas desgracias ahorrarian á la humanidad, y cuántos peligros á sí mismos! Pero tienen hecha su declaración de derecho, y no quieren

que los pueblos hagan la suya : no admiten medio entre la obediencia y el mando : los derechos de los pueblos no pasan de la súplica , y si se quejasen seria ya un atrevimiento ; los reyes quieren hacer concesiones , pero no gustan de que se les exija como deber : el derecho del mas fuerte es siempre el mejor.

No nos debe estrañar este raro transtorno de todas las cosas. Los reyes han sido educados en las grandes preocupaciones de nacimiento y de derecho divino , que les separan de la humanidad ; apénas se

creen como los demas hombres, y en la persuasion de que son delegados de Dios, y no de los pueblos, todo se lo deben á aquel y nada á estos. Cuando ejercen algun acto de benevolencia, no cumplen con sus deberes, sino que derraman gracias. ¿ Puede emplearse otro lenguaje con la divinidad ?

Es menester que el corazon de un rey este maravillosamente formado para que de su propia inspiracion se dedique á labrar la felicidad de los hombres : tan raros son los ejemplos, que ni aun es útil citarlos. Por lo regular en los infor-

tunios es cuando los reyes manifiestan sus virtudes políticas y su beneficencia. La desgracia y los peligros han formado la Santa Alianza; los reyes, siempre enemigos, han dejado de serlo en las adversidades. Sus primeros designios fueron nobles y benévolos; la calamidad y el temor les inspiraban: eran hombres en aquel momento; pero en los éxitos favorables se olvida la virtud, y apenas se conserva su nombre. Los reyes de la Santa Alianza estan ahora bien lejos de su primer pensamiento; se mudó la suerte, y ellos han cambiado de fin.

Por mas dolorosa y amarga que sea esta verdad, es preciso decirla : mas ha hecho el temor en beneficio de los pueblos que el amor de los reyes. Los pueblos han tratado siempre con los reyes como de vencedores á vencidos. Las transacciones favorables que obtuviéron los pueblos se debieron à sus conmociones : desgraciadamente, se niega á las quejas lo que se concede á las amenazas. Así, es que la razon y la justicia no han podido hacerse oir por sí solas, y la historia nos enseña que hasta ahora los reyes no han escuchado mas que las supplicas armadas (*preces armatæ*);

pero los pueblos no traspasarían sus deberes, si los reyes se acordasen siempre de los suyos: deplorable es á la vez la audacia de los pueblos, y la imprudencia de los reyes.

Sin embargo, hemos visto en nuestros tiempos la mas noble escepcion de toda la historia de los reyes. El virtuoso Luis XVI accedia con la mas generosa confianza á los deseos de sus pueblos; pero los que le rodeaban se oponian con hostil resistencia; y el pueblo, que por sus preocupaciones no acertaba á separar al rey de los cortesanos, confundió en su ira á este monarca.

con los grandes, no pudiendo persuadirse que un rey de Francia se inclinase á la causa popular contra los intereses de la grandeza : tan desconocido era este fenómeno en el poder absoluto de los reyes. Bien pudo ser injusta esta acusacion con respecto á este malhadado príncipe ; pero no es sino demasiado justa en cuanto á los reyes de la Europa , que forman en el dia un baluarte de todo lo que es grande contra lo que no lo es. La Santa Alianza, formada para la proteccion y utilidad general , no es ya otra cosa que el poder ejecutivo de la aristocracia europea , sublevada en

todas partes contra la igualdad de los derechos. Al constituirse, esta Santa Alianza ha usado un language que su conducta desmiente; nadie ignora cuanto prometió por el temor; pero semejantes promesas han sido como los votos de los marineros despues que se ha serenado la tempestad.

Este vasto plan de una liga de poderosos reyes, que concibió Federico, y ha puesto en práctica Alejandro, es atrevido, hábil y formidable; pero corre un gran riesgo, y es que por imitacion los pueblos se coliguen. La federacion de los

reyes no era ántes mas que una coalicion entre ellos y contra ellos; pero en el dia es la que han formado contra los pueblos, que no ignoran nada de esto, así como saben que sus futuros destinos estan ya trazados en política. Recelosos los reyes de verse sorprendidos aisladamente por el espíritu de revolucion; han tratado de redoblar su fuerza por medio de la union. Nada puede resistir al poder de una liga animada de un solo y mismo espíritu, y que se defiende contra un mismo peligro; pero al mismo tiempo esta es una declaracion de que el riesgo es inminente y grande. Los reyes

que lo temen todo , todo lo amenazan, y ostentan mas fuerzas contra un ser metafísico, la *opinion*, que contra ejércitos conquistadores ; presentan la batalla á las ideas; pero, por mucha garantía que hallen en su formidable union , y por mas fuerte que sea la opresion que hagan sentir á los pueblos que se muestran silenciosos , aunque no abatidos , tranquilos y no sumisos , ¡ qué lá Santa Alianza no se engañe ! la revolucion sigue su curso, y le prosigue á la vista de sus ejércitos , de sus agentes y de sus sacerdotes. Pero no es aquella revolucion armada de puñales, precedida y diri-

gida por sus verdugos , es la revolucion metódica y sosegada , que despojada del odio y de la violencia , se halla bastantemente sostenida con la sola fuerza de su principio. Es el espíritu de reforma que se estiende y se hace cada dia mas indispensable : es el conocimiento de lo justo y de lo injusto que se apodera de todos los espíritus ; es el sentimiento de la dignidad del hombre que ha penetrado en lo íntimo de todos los corazones ; es en fin la razon que anela por establecer su imperio , y la justicia que quiere empezar á reinar. Los pueblos , en el dia con costumbres

mas dulces , con mas ilustracion en sus deseos , y mas reservados en su conducta, estan testimoniando bastante con su moderacion que desearian mas bien obtener que arrebatar ; y si no llegan á obtener , ¿quién será el culpable de que arrebaten ? Es pues tan cuerdo como justo satisfacerles , miéntras ruegan , por no esperar á que sus ruegos se conviertan en órdenes , porque en los trastornos es cuando los pueblos mandan. Este es el espíritu general y sentimiento político uniforme de las naciones europeas en el dia , pero mas particularmente él de aquellas , que

han recibido el temple de una revolucion.

Todavía sin embargo quiere la justicia que no se tergiversen los sentimientos de los reyes de la Santa Alianza ; no hay duda que sus intenciones son mas humanas con respecto á los pueblos ; consienten que los hombres sean mas dichosos , pero con la espresa condicion de no contestarles el poder absoluto , y que sus beneficios han de tener el nombre de favores , y no él de deberes ; quieren , en una palabra , dispensarles alguna mas felicidad , pero no concederles mas

derechos ; y , segun el código y la conducta del Austria , quieren que el despotismo sea llevadero , pero que se le reconozca como principio de estado ; y esta felicidad servil , que en otro tiempo admitiéron generaciones humilladas , es la que hoy dia no quieren aceptar las que han adquirido ideas de elevacion . Todas las opiniones liberales resisten este falso principio . No se puede negar la posibilidad de gustar una felicidad material bajo el despotismo ; pero lo que pudo ser un favor en la infancia y abatimiento de los pueblos , es un ultraje al hombre civilizado , instruido en sus

derechos, ennoblecido con la facultad de pensar, y que se indigna al imaginarse aquella humillacion en que viviéron sus padres.

Como los pueblos no ignoran que entre los que gobiernan y los que son gobernados hay derechos respectivos, quieren que estos derechos se arreglen y sean observados de modo que cada uno quede circunscrito en sus deberes por una ley consentida y estable, que proteja los intereses de los reyes como los de los pueblos. Ya no se conoce la idolatría de los reyes sino entre los cortesanos que les

rodean , y fuera de ellos son considerados como los primeros entre los hombres , como gefes, no como amos. Bastante lisonjero es sin duda el título de gefes de naciones grandes y civilizadas , aunque sea con aquella responsabilidad, que no se hermana con el nombre de dueños. Los reyes temen entrar en comunicaciones con los pueblos ; desconfían de las nuevas relaciones que la fuerza de las cosas habria de establecer entre ámbas partes , y les cuesta trabajo rozarse con los demas hombres , como que ya no pertenecian á la humanidad ; ; pero que sean mas confiados ! No

por eso seran ménos felices ; pueden grangearse si quieren el amor y la veneracion de los pueblos hasta los mas distantes , y para eso les basta ser los mejores así como ocupan el lugar preferente entre los hombres ; no necesitan mas que mirar sin desden á sus semejantes , considerarlos como amigos , y no tratarlos como esclavos. Pero de tal manera alucina el orgullo, que los reyes prefieren el olor del incienso á las bendiciones, y mas quieren verse adorados como seres de otra naturaleza , que como hombres de la mejor condicion ; ¡ ilusion harto vana en un tiempo

que todas las destruye! Los dias de la idolatría ya pasaron; las apotéosis pertenecen á la fábula; y ya no se pone á los reyes en las constelaciones. Otro destino mas augusto que él de ser ídolos está reservado para los reyes; debe serles efectivamente mas glorioso y satisfactorio verse queridos y acatados por pueblos cultos, que recibir adoraciones de hombres estúpidos que derriban sus ídolos con la misma ceguedad que los inciensan.

Analizado todo el espíritu revolucionario de la Europa, no se

halla en el fondo mas que un solo voto , un solo principio : la igualdad de derechos. Ella es la base y el fin ; hácia este punto único se dirige todo el movimiento europeo. Y bien , esta igualdad de derechos, ¿ qué otra cosa es sino la justicia distributiva que comprende toda moral , toda virtud , y todo deber ? ¿ Y sin esta justicia , que hay que pueda alabarse entre los hombres ? ¡ Ah ! ¡ por qué estraña aberracion, por qué fatal perversidad del corazon humano , un principio tan verdadero , tan indispensable , tan inherente á la naturaleza humana, ha de ser negado y combatido por los

reyes , por los grandes , y por los sacerdotes ! ¡ Por los reyes , que son especialmente depositarios y distribuidores de toda justicia ! ¡ por los grandes , que deben su elevacion á esta misma justicia que recompensó las virtudes de sus antepasados ! ¡ y por los sacerdotes , que han recibido de su fundador la órden terminante de predicarla y establecerla !

Tal es el espectáculo triste que hoy presenta la Europa. Si se tiende la vista sobre sus poblaciones afligidas , se las verá divididas en dos partidos ; el uno infinitamente

superior en número , en mérito y en ilustracion, reclamando la aplicacion rigurosa de este principio ; y el otro , que mucho mas inferior en número y demas ventajas , le rehusa , y se esfuerza para no admitirle , con todo el poder que aun conserva ; sin que se pueda preveer cuando se acabará esta lucha de lo justo y de lo injusto , del derecho y de la fuerza , del privilegio y de la igualdad.

Los reyes consideran como derechos los abusos que la fuerza ha mantenido durante muchos años ; los pueblos sostienen que el tiempo

no prescribe contra ellos, y niegan la legitimidad de la fuerza. Esta es la causa contradictoria que arma las sociedades contra los gobiernos, y estos contra aquellas. Sin la fuerza que sostiene las pretensiones de los reyes, bien pronto quedarían reducidas á la nulidad, y consideradas como absurdas. Así, es que no defienden una cuestion sino que la deciden porque las conclusiones de la espada no tienen argumentos : la fuerza no constituye derecho, pero establece el hecho, y esta es toda la lógica de la fuerza. Cuando se echaba en cara á Luis XIV sus arbitrariedades, los

destierros, los encarcelamientos, y las condenaciones sin formas judiciales, respondia este monarca: *Lo que yo hago lo han hecho antes que yo, y siempre se ha hecho lo mismo.* He aquí el derecho fundado en el abuso y en su perpetuidad.

Por eso se ha sublevado la mitad de la Europa contra sus gobiernos, para recobrar unos derechos perdidos ó usurpados. Desgraciadamente, las revoluciones, disimulables en su objeto, lo son pocas veces en los medios que se emplean. La violencia con que se distinguió

la revolucion francesa hizo que succumbiese esta á la fuerza de la acusacion; pero el espíritu de la revolucion sobrevive á ella misma, y aunque parezca estinguirse su accion, su principio existe siempre: este principio es la igualdad de derechos. Puede comprimirse por algun tiempo, y ahora lo está quiza; pero es demasiado elástico, y se escapa por entre las manos que le sujetan. Tres años hace que el ministerio de Francia persigue con un encarnizamiento increíble el espíritu constitucional, y ha empleado para aniquilarle todas las fuerzas creadas, sin perdonar los medios

mas odiosos y violentos, á escepcion de los cadalsos. Esto ha sido mostrar prudencia en la persecucion, porque la contrarevolucion no puede cimentarse con sangre, como la revolucion; faltaria entónces á su objeto, y separándose de él, habria hecho resucitar una revolucion mas completa y decisiva que la primera. La reaccion revolucionaria ha sido tan cruel como ha podido para la época en que se realizó: el tiempo no permitia mas, y la moderacion se ha debido á la fuerza de las cosas. Así pues la crueldad ministerial se ha limitado á hacer derramar lágrimas; pero

¿ qué triunfo ha conseguido ? Aspiraba á extinguir el espíritu constitucional , y le ha universalizado. La nacion no ha aceptado ninguno de los actos ministeriales ; les ha soportado reprobándolos , y las lágrimas de sus víctimas han sido un semillero que brota como la sangre de los martires. La oposicion ha sido general y manifiesta ; se halla en la nacion entera ; existe en los cuerpos políticos ; y por todas partes rompe sus diques. La oposicion fortuita de la cámara de los pares ha producido otra, que se sostiene con razones en la magistratura , en este noble asilo de las libertades pú-

blicas , que tal vez se habrian perdido sin el apoyo de su fuerza y de su grande consideracion. Esta es la única barrera que no ha sido aun destruida , y ella sola ha puesto un freno á los furoros de un partido que no consiente límites. Cuando este partido , que se denomina realista, se hallaba vencido, se le suponía algunas virtudes y honor ; pero estaba enmascarado, y desde que venció no ha descubierto mas que fraudes , bajezas , codicia y corrupcion. Así , se puede decir que el tiempo de su derrota fué él de su gloria , y él de su triunfo él de su verguenza.

Hace mucho tiempo que reina en Francia un terror gravado en los animos por el gobierno de Napoleon, que el mismo gobierno real no hubiera podido inspirar, pero del cual han sacado desde luego un gran partido los ministros. Agobiada la Francia desde largos años bajo un yugo de hierro, necesita todavía algun tiempo para levantarse. Sus ministros, como aquellos libertos de Roma que pretendian gobernar á manera de emperadores, han querido imponer el silencio y la sumision que ellos mismos observaban en tiempo del imperio. Pero las grandes acciones de Napoleon ha-

bian hecho su tiranía respetable, y el desprecio no tardó en hacer justicia á la tiranía del mas oscuro triunvirato. Desacreditado por la opinion pública, minado por todos los partidos, y repelido por los hombres de bien, ha pedido socorro para sostenerse en sus propias ruinas, á los hombres serviles, á los delatores, á las conciencias venales, y de todos estos elementos impuros se ha formado un cuerpo ministerial. Así es que en medio de la murmuracion universal, ha ofrecido el espectáculo y el escándalo de un gobierno que ha establecido su sistema y su accion.

sobre la bajeza y la corrupcion de los hombres. Las fatales consecuencias de esta deplorable política han sido las de comprometer la dignidad real , la seguridad misma del trono , y el honor de la nacion francesa , que se cree en Europa voluntariamente entregada á la corrupcion ministerial : la mayor ofensa que podria hacersela , seria la de juzgarla digna de sus ministros.

Es demasiado cierto sin embargo que la Francia ha perdido mucho de su consideracion á los ojos de la Europa. Reducida á la humilla-

cion por los hombres de escasísimo mérito, que han podido gobernarla impunemente por el poder del terror y de la corrupcion , se encuentra precipitada de aquella altura á que se habia elevado , cuando la Europa la contemplaba tan noble en los peligros , tan gloriosa en los combates , y tan magnánima en los reveses.

Por otra parte , la Francia no tiene ya rango en la Europa , pues no es tenerle á la verdad ocupar un lugar de potencia continental de tercer orden. Esta degradacion la debe á aquellos hombres que ,

encargados del cuidado de su gloria, han hecho consistir la suya propia en reprimir la fuerza y el genio de la Francia. El partido aristocrático, á cuya cabeza se hallan, pone toda su atención en destruir el partido constitucional: este es un negocio doméstico que le hace indiferente á todo lo demás que pasa por afuera. Con este desig- nio se han empleado en España los ejércitos y los tesoros de Francia; los enemigos de su gloria se han convenido en rebajar todas las grandezas de esta Francia, con tal que los reyes á quienes las han abandonado, les ayudasen:

á domar los rivales de la aristocracia. El noble duque de Richelieu invocaba la Francia contra la Santa Alianza ; pero sus sucesores han llamado á esta contra aquella. Jamas se descubrió una política mas favorable para engrandecer á los reyes de la Europa , y sobre todo á la Inglaterra , que debería emplear todas las sutilezas de la diplomacia para mantener un ministerio conjurado contra la elevacion é ingenio del único pueblo , cuyo vuelo y rivalidad le son temibles. ¡ Qué triunfo para esta nacion justamente orgullosa ver hoy tratado como vencido este gran

pueblo frances, que llenaba ayer de admiracion y de gloria al universo! ¡este pueblo que era dueño del mundo! ¡esta Francia bajo las órdenes de los reyes coligados, sin la influencia que la dió la espada en la balanza de la Europa! Durante este tiempo de ignominia, la Inglaterra remontándose como el águila, y estendiendo las luces y la civilizacion hasta los confines de la tierra, contempla con gozo la émula de su gloria y de su genio, forcegeando bajo el poder de sus oscuros vencedores, que aunados de comun acuerdo, se esfuerzan y vanaglorian de hacerla vol-

ver á la ignorancia y ridiculez de los últimos siglos. ¡Qué vasto campo ofrece á la reflexion el comparar lo que ha sido la Francia en el espacio de treinta años!

¿El nuevo reinado dará á la Francia nuevos destinos? El tiempo responderá á esta cuestion, y aun ha empezado ya á responder. Las naciones estan tan llenas de esperanzas y de deseos, que la sola apariencia de un reinado popular hace exâltar su amor: su reconocimiento se anticipa al beneficio; porque un poder con formas mas suaves les parece un poder mas

flexible. ¿Pero qué reinado ha habido que no haya tenido su alagüeña aurora? Los primeros pasos de un reinado poco significan para el resto de su carrera: el corazón real suele manifestarse con buenas señales; pero así que malos ministros se colocan entre el pueblo y el rey, aquellos rompen los vínculos que deben unirlos, y hacen esteriles los deseos del rey y las esperanzas del pueblo.

La bondad de un rey sería indudablemente un don precioso concedido á los hombres; pero la bondad de un rey se ejercita solamente

dentro de palacio : es una dicha para los que le rodean ; pero los pueblos que por desgracia estan mas léjos viven entregados á la arbitrariedad de los ministros. Luis XIII era bueno : ¿ mas esto impidió acaso las sangrientas sentencias que se pronunciáron durante su reinado ? Luis XIV era bueno : ¿ pero dejó de haber suplicios y proscripciones para cuatro millones de protestantes ? Luis XVI era bueno : ¿ su bondad estorbó por ventura todos los males de su reynado ? Carlos X es bueno : ¿ pero su bondad le hará triunfar del espíritu de iniquidad que le rodea ?

¿La razon de estado no desnaturaliza casi siempre el corazon de los reyes y sus acciones? El nuevo reinado se ha señalado por un rasgo el mas benéfico, la libertad de la prensa, que en el dia no es peligrosa para los reyes; pero, por otra parte, la administracion que es la que hace el estado, es y sera la misma administracion. Es el mismo plan de servidumbre y de corrupcion; es la misma conjuracion de un partido contra la nacion entera; y la Francia se halla condenada al mismo yugo y á la misma humillacion.

Este estado de abatimiento pa-

rece realzar mas y mas la grandeza de la Inglaterra , único estado monárquico en que el hombre conserva su dignidad. Este país es como el tabernaculo donde se custodian las tablas de la ley de los hombres en sociedad. La Inglaterra, por el solo hecho de su existencia constitucional, está pesando los destinos de la Europa. Conservando los principios, y proclamándolos desde lo alto de su elocuente tribuna , los enseña á los demas pueblos , los instruye y dirige por el inmenso poder de la palabra , y el ascendiente de su ejemplo. Mientras que su voz resuene en

el mundo, no habra tiranía durable en Europa : ejerce un poderio moral estraordinario , cuya fuerza es incalculable , y que á una época señalada hara triunfar la razon universal de todas las supersticiones politicas y religiosas. Pero es de su interes patriotico no adelantar esta época á no ser que en ello descubra algun riesgo ; porque habiendo llegado á este periodo por sí misma , ha conseguido una superioridad sobre los demas pueblos , que es el manantial de su gloria y de sus riquezas. La política de la Inglaterra , que ha tocado ya en la mayor edad , no puede

ménos de interesarse en que las demas potencias continuen en pupilage ; no hara esfuerzos para que salgan de su tutela ; las estimulara sin embargo con el ejemplo , y este ejemplo es fecundo en maravillas : la Francia , la España , la Italia , la Alemania , y toda la América , han dado ya muestras del fruto de sus lecciones.

Pero , si la Inglaterra viese amenazadas sus libertades por la conjuracion de los reyes , bien pronto daria á su política una direccion mas imponente ; y , como que tiene en sus manos la palanca con que

puede levantar el mundo , le sublevaria en un instante , y haciendo una llamada á las ideas constitucionales de la Europa que está bien impregnada, se verian pulular ejércitos auxiliares por todas partes. Como la Inglaterra ha justificado ademas aquel dicho de la antigua Roma : *Quien es dueño del mar, lo es tambien de la tierra*, agregaria el poder moral á la fuerza física, y haria que estas dos potencias unidas produjesen los mas maravillosos prodigios. El mando de los reyes no hace mas que remover superficialmente las naciones , pero el grito de la libertad pe-

netra hasta el fondo, y las revuelve enteramente. Es menester que los reyes anden prudentes en no inquietarla. La Europa la escucha, y no tiene mas que dar el grito : esta es su *ultima ratio*. Príncipes, ¡ guardaos bien de incomodarla!

La Inglaterra hace sombra á los estados despóticos ; esta nacion ha sabido escluirse noblemente de esa asamblea soberana, donde se discutió como se podria aumentar algo la felicidad de los pueblos sin quitarles sus cadenas. No ha querido tampoco entrar en ese consejo de reyes que no reconocia los dere-

chos de los hombres. No hay efectivamente heroismo que se pueda igualar en gloria á esta accion tan abiertamente negativa, que le asegura la gratitud y la admiracion de las generaciones futuras, que sin duda llegarán á entender mejor que nosotros de sentimientos generosos y de cosas grandes.

La Inglaterra nada tiene que temer ni del curso de los sucesos, ni de los proyectos de los reyes. Todo lo que se halla al exterior puede obligarla á tomar precauciones, pero no causarle un perjuicio real; algo mas debe recelar

de los riesgos que existen en su propio seno. Tiene una iglesia romana, enemiga oculta de su gobierno, y una parte de su aristocracia que por la mucha afinidad con la aristocracia de las monarquías europeas, es tan formidable á las libertades públicas. Ya puede juzgar, por lo que se ha cercenado á las suyas, de lo que aun podría perder. No debe pues descuidar su seno, y sí vigilar con mucho cuidado sus enemigos ocultos : los reyes no pueden atacarla mas que con esta arma doméstica ; ¡ pero esta arma es mortal, y sino que dirija su vista sobre los peligros

de la Francia y las plagas de la España! Un segundo Walpole la perderia; y si su ejemplo se olvidase, ¿quién podria decir lo que seria de la Europa? Los reyes miran la Inglaterra como el manantial de todas las libertades, cuyo deseo se infiltra en sus estados por todas las salidas; y sin duda se habran ocupado de los medios de agotarle; ya empiezan á considerar como un elemento de despotismo el aumento de su ejército, que, como todos, causa tan vivas alarmas á la libertad recelosa. Pero la Inglaterra es demasiado ilustrada para creerse exênta de la conjura-

cion de los reyes , y tal vez no está muy distante del momento fatal en que , por su propia salud , haya de enarbolar el estandarte constitucional en todos los bordes del continente.

En circunstancias tan graves , la Rusia se empeñaría inútilmente en disputarle su preeminencia , y contener su ascendiente. En vano querría equilibrar con masas enormes todas las fuerzas morales que la Inglaterra encierra en su seno , y que haria salir del centro de todos los pueblos. Por mas estendido que se halle en la Europa

este colosal imperio , habria de replegarse con precision sobre sí mismo á la faz de otro coloso mas grande : pero miéntras que la Rusia no presencia todavía estos tan extraordinarios acontecimientos , se prepara á dominarlos sean cuales puedan ser. Ejerce un poder supremo en el continente , y se puede decir que ha recogido la herencia de Napoleon. Sus órdenes atraviesan la Europa , y llegan á todas sus partes : tienen la misma fuerza en París que en Petersburgo ; pero no las da en un estilo altivo , prohíbe la altanería á sus embajadores , no habla ni

amenaza con sus ejércitos : apénas se la oye , y tan solo se la nota aquel movimiento de cabeza de Júpiter. Bajo las mas civilizadas formas , enseña la sumision oriental , y por una rara mezcla de política , de costumbres europeas y asiaticas , da á todo una nueva fisonomía.

No se puede mirar la Rusia sin inquietud y sorpresa. Hace pocos años que apénas la percibia la Europa , y ahora es ya como un mundo descubierto. No parece sino que sus ejércitos gigantescos han salido de las nubes del septen-

trion. Se ha visto en nuestros dias al emperador de Rusia firmar un tratado de paz en París con el rey de Francia , al mismo tiempo que firmaba otro de límites con el emperador de la China ; grandeza imponderable que contiene en sí la admiracion y el espanto , y que iguala en poder , y casi en magestad , á aquella Roma del tiempo de los Consules y de los Cesares. No hace mucho que los emperadores de Rusia ambicionaban la posesion de la Turquía y el título de emperadores de la Grecia ; pero sus destinos se han elevado tanto desde la caida del imperio francés , que

esta conquista les parece tan indiferente como fácil. En otra cosa mejor se ocupa sin duda que en agregar á su imperio una orilla de la Europa : preside los consejos de los reyes , hace mover sus cetros á placer del suyo : la Europa continental no conoce más voluntad que la suya , y todo el resto puede contentarse con hacer votos. La Rusía ha llegado al poder de Roma, y adopta su política ; como ella, interviene en las contiendas de los reyes y de los pueblos ; como ella, se la elije por arbitro ; como ella, mantiene la paz entre ellos, la aconseja ó la manda ; y como Roma, en

fin, conserva sobre todos el soberano poder. ¿Qué la importan á la Rusia las disputas intestinas de la Francia, ni el partido insensato que protege? También protejió el partido contrario. ¡Qué se la da de esto! Por muchos años el árbol de la libertad no echara raíces en su imperio; es un terreno que no está aun cultivado; pero se sirve de estas dos palancas para establecer, en el seno mismo de la Francia, su poder y su nombre.

La Rusia se halla en las circunstancias mas favorables á su engrandecimiento. Las inmensas fuerzas

que este imperio desplega no solo no causan recelos á los reyes , sino que los reyes , que se creen amenazados por la opinion y la fuerza popular , la llaman contra este riesgo. Ocupados esclusivamente del cuidado de su conservacion , miran con indiferencia la dignidad de sus coronas. Se ponen bajo la proteccion de un poder contra el cual en otro tiempo habrian sublevado todos los celos de la Europa. Luis XIV y Carlos V no llegaron á la altura de un emperador de Rusia , y sin embargo , para humillarles , el orgullo herido de los reyes hizo derramar la sangre de

veinte pueblos. Pero la Rusia , favorecida por este pavor que ha sobrecojido á los reyes , y que no puede alcanzarla á ella , tiene su seguridad en los peligros de aquellos. Tomándolos bajo su proteccion , les pone bajo su poder ; así llena el objeto de aquellos y el suyo propio : manteniendo á los pueblos bajo la dependencia de sus reyes , pone á los reyes bajo la suya. De este modo tienen los reyes en sus manos la suerte de los pueblos : todos obedecen , y no hay mas que uno que mande. Los reyes prefieren esta clase de esclavitud á la libertad de sus pueblos , y se

han sometido á ella por sí mismos para vengarse de los empeños de los pueblos , sucediéndoles lo que al caballo de la fábula , que pidió socorro al hombre.

Pero es preciso sin embargo hacer justicia al carácter del emperador Alejandro , porque es imposible hacer un uso mas moderado del poder y de la fuerza que lo puede todo ; y aunque la filosofía haya con razon dejado de aplaudir á este príncipe , que se ha incorporado en las filas de un partido que la combate , no por eso se debe desconocer que hace

un uso prudente y admirable del inmenso poder que tiene , y del que la mayor parte de los reyes no dejarían de abusar. Este es el verdadero carácter de la magnanimidad ; pero esta magnanimidad es la virtud de un solo hombre , y el hombre tiene su término. El emperador no es el imperio , sino que el imperio es él que amenaza. Lo presente se halla en las manos de Alejandro , pero el porvenir pertenece á sus sucesores , y si mañana se le antojase á un sucesor de Alejandro lanzar en la Europa un millon y medio de combatientes , podría sin duda fundar en ella

un imperio á la manera de los de Oriente. Tal sería el destino inevitable de la Europa , si por casualidad sus pueblos , ménos civilizados , se sometiesen á la servidumbre y humillacion tan deseadas por el clero de Roma y por la aristocracia de la Francia.

Los gabinetes de Prusia y Austria disimulan en este momento sus secretas inquietudes de ser los primeros que se hallan en contacto con este formidable imperio , y el terror que tienen á las constituciones , disminuye sus lágrimas y mitiga estos léjanos peligros. Es

tal este espanto, que se someterían á las mas humillantes condiciones á cambio de poder librarse del contagio constitucional.

Por lo demas, los reyes no tienen que ocuparse de las amenazas y de las complicaciones futuras. La política europea se ha simplificado, y su espíritu ha mudado enteramente. En los designios de la antigua política, los pueblos no figuraban sino como medios; pero en el dia son el objeto mismo de la nueva política. Los reyes no tienen ya entre sí diferencias, solo las tienen con los pueblos, y como

no hay mas que un riesgo , tampoco hay mas que una defensa. Todo es comun entre los reyes , así como lo es entre los pueblos. El poder absoluto está al frente del poder constitucional. No hay mas que dos máximas políticas en la Europa , la victoria dejará tan solo una de ellas.

Sin embargo , ántes del resultado del combate , es menester tranquilizar desengañando á los soberanos; el espíritu constitucional no es el espíritu republicano. Un profundo exámen de la opinion pública probará , hasta la evidencia , que jamas

los pueblos europeos han sido menos enemigos de los reyes; y aunque algunos escritores superficiales han dicho gratuitamente que el espíritu republicano era él del siglo; esto no es verdad sino con respecto á la América, que en nada se parece á la Europa. El espíritu del siglo se ha manifestado contra la aristocracia, y no contra los reyes. En los siglos XV y XVI, fué cuando el espíritu republicano amenazaba y ponía en riesgo las testas coronadas; y no hubo estado entónces que no hiciese esfuerzos para constituirse en republica, lo que lograron algunos. Las revolu-

ciones de Inglaterra , de Holanda , Suiza, Genova, Nápoles y Ginebra ; las tentativas de la España ; los alzamientos de la Italia , de la Bélgica , de los estados de Alemania ; las guerras civiles de Francia ; los proyectos de los reformados , las maquinaciones de la liga ; todo confirma hasta qué punto la Europa estaba impaciente y exáltada por el espíritu republicano.

En nuestros dias la Francia ha sido republica ; pero como sus fundadores no estaban auxiliados por la educacion y por la opinion republicanas , la establecieron por la

fuerza y por el crimen. Esta republica, que no se apoyaba sobre el espíritu de la Francia, no pudo durar mas tiempo que él que duró la violencia que la habia establecido. Vino á ser la estravagancia de algunos hombres que quisieron hacer con leyes lo que no se podia realizar sino con costumbres. La Francia pues ha sido republica, sin ser republicana : tuvo el nombre, y su duracion fué bien pasagera ; ensayo que prueba bien la nulidad de las leyes cuando no se apoyan en la fuerza de las costumbres. Estas pueden mudarse, pero es difícil resistirlas ; las leyes violentas

por el contrario jamas duran lo bastante para hacer cambiar las costumbres. Únicamente las leyes justas y humanas pueden arraigarse á favor del tiempo y crear nuevas costumbres.

Si, por esta época, empezaba á germinar en Europa el espíritu republicano, las calamidades y crímenes de la Francia le hicieron retroceder sin duda, y quedó apagado con la sangre que inundó á esta republica. Al aspecto de tantas iniquidades, el trono no apareció tan culpable, se reconcilió con los pueblos, y desde entónces, á cambio

de algunas concesiones , se puede considerar como asegurado : los acontecimientos mas recientes han dado la prueba. En las últimas revoluciones de Nápoles , el Piemonte , España y Portugal , no solamente se ha mantenido el principio del trono , sino que él de la legitimidad se ha sancionado como base de las constituciones , y sellado en ellas con juramento. Los pueblos no han hecho estas revoluciones para conquistar á sus reyes , sino para obtener un sistema constitucional. Es menester no alucinar ni alucinarse ; las cosas deben presentarse como son en sí : la guerra

se hace contra la aristocracia, y no contra los tronos; y si en alguna parte se creen estos atacados, es cuando se empeñan en ser absolutos, ó cuando arman la aristocracia contra los derechos de los pueblos. Y, para no dejar duda la menor en esta tan interesante cuestion, que envuelve todos los intereses de la Europa, añadiremos todavía que la opinion no se ha sublevado contra la aristocracia propiamente hablando, sino contra los privilegios aristocráticos, incompatibles con la civilizacion actual, insoportables á las clases ilustradas de la sociedad, demasiado ele-

vadas en el dia por su fortuna , su educacion y costumbres , para poder sufrir superioridades humillantes y no merecidas , así como para perpetuar en medio de ellas una preocupacion mal sostenida por las leyes , y repugnante á las costumbres , que si no viene á ser destruida por la autoridad , lo sera infaliblemente por la razon pública.

He aquí la verdadera llaga de los cuerpos políticos ; esta es la displicencia que molesta á la sociedad : esta no puede ya conformarse con una aristocracia que está muy distante de su principio ;

desea otra que sea mas analoga y moderna , para que sea mas pura , y se la vea su origen. Ya no se puede contentar con las vanas fantasmas de la virtud y del mérito : quiere que se honre á la virtud misma y al mérito real. El solo nacimiento le parece un cuento , porque no puede concebir que en desprecio del mérito real y efectivo que tienen tantos hombres , se prefiera el recuerdo dudoso de una virtud que no existe , y de un mérito que no ha sido transmitido. No pretende destruir el lustre de los nombres , sino que quiere que los que los llevan , jus-

tifiquen merecerlos ; quiere que las distinciones pasadas revivan en las virtudes actuales , y no puede ménos de indignarse al ver que se dispensan á los nombres solos los rangos , los honores , la autoridad , las riquezas , y todas las demas ventajas del estado.

De todas las instituciones políticas , la aristocracia de nacimiento es sin replica la mas funesta á la virtud , á los talentos , y al engrandecimiento de los pueblos : cuestion es esta que debe tratarse sin prevencion la menor , pues que seria odioso tenerla en un asunto

tan grave. Como la aristocracia pretende absorber en sí sola toda la consideracion y todos los talentos del estado , de aquí se sigue que la inmensa mayoría nacional está condenada á la inaccion y á la vida material ; que todos los germenés se hayan sufocado , todos los resortes comprimido , y que los gefes de los estados se vean privados así de todas aquellas maravillas que producirian los pueblos enoblecidos habiendo franqueado los estrechos límites á que se les ha reducido.

La esperiencia apoya este razo-

namiento. ¿Qué esplendor brilla hoy en la Italia, España, Alemania, y aun la misma Francia, despues que se le ha cerrado su carrera? En estos paises es donde domina mas la aristocracia de la cuna. ¡Considerese al lado de estos estados estacionarios ó retrogradados, la marcha, la grandeza, y el inmenso y rápido desarrollo de la Rusia, despues que el emperador Fodor destruyó en ella la aristocracia de nacimiento! Se puede decir que, por esta sola accion, echó los fundamentos de la mas firme y mas considerable de las potencias. Así es como de una grande idea sale

un grande imperio , y de este modo una accion generosa y atrevida hace noble á toda una nacion : allí , los hombres son lo que merecen ser ; allí , se puede esperar en sus virtudes , en sus talentos , en sus luces : ventajas inútiles , cuando no perjudiciales en los paises de privilegios ; allí , el mérito hace los embajadores , los generales y los ministros. Un embajador del emperador de Rusia no podria serlo de un rey de Francia. En esta tierra del orgullo , no hay rango elevado para el hombre de humilde estraccion. La Rusia se hace representar por hombres , y la Francia

por nombres. En Francia, las máximas de córte son preferibles á las del estado, ó, por mejor decir, la córte es el estado. Demasiado se advierte esto por la clase de hombres que salen de ella; ¿y podría acaso suceder otra cosa? El genio va con el corazón, y se estingue, y marchita como este en la servidumbre real: en entrando en la córte, las almas mas elevadas se nivelan, y el hombre que se deja avasallar por un título de palacio, sería un coloso si se le emplease fuera de él. Bien sabia esto Luis XIV, porque se lo habia enseñado el cardenal de Richelieu, y así

trató de humillar á los grandes trayéndolos á la córte, y teniéndolos asalariados cerca de su persona.

Pero en apoyo de una verdad de tanta importancia se debe citar la misma Francia. ¿No se viéron prodigios admirables en esta tierra, miéntras que la aristocracia hereditaria hubo desaparecido? Y dejando á parte los crímenes de la revolucion, ¿no saliéron de mil sitios y de todas las clases aquellos portentos y aquellos hombres grandes, que subyugaron la Europa por su genio y por su valor? La Francia,

abriendo al mérito el camino de la gloria y de los honores , ¿ no hizo que por todas partes se descubriese el heroismo y los talentos ? ¿ Qué fecundidad de hombres y de hazañas hallaria un gran rey, si supiese emplear los medios , y tocar todos los resortes ! ¿ Cuánto significa este dicho de Federico ! « Cuando se quiere , decia , los hombres son águilas. »

¿ Mas que se puede esperar hoy de la Francia bajo la influencia del clero de Roma y de los cortesanos ? Ha vuelto á entrar en sus destinos vulgares. ¿ Qué sublime entusiasmo

pueden inspirarle los sacerdotes de Roma , que dicen que bastá en la tierra un solo libro , así como lo decia el califa Omar hablando del Alcoran , y esos cortesanos que miran los trabajos del ingenio como táreas del estado plebeyo ?

Es una verdad nunca bastante-mente proclamada , que la aristocracia de nacimiento por su preeminencia exclusiva , condena los pueblos á la nada , estingue el gérmen de la virtud , corta el vuelo al ingenio , agota los manantiales de la prosperidad pública , y limita en fin las facultades de los pueblos

y los medios de los reyes. Así se lo dijeron á Luis XIV , y es preciso que esta verdad sea muy fuerte , puesto que se manifestó bajo aquel reynado oriental, y cuando las preocupaciones estaban en su mayor auge y poder.

La aristocracia privilegiada no puede ser útil á los reyes, pues que es tan funesta á los progresos de las naciones : esta es una verdad constante ; pero desgraciadamente hay otra que la hace inútil , y es que los reyes temen los progresos de las naciones por el odio al espíritu de libertad que es necesaria á su de-

senrollo. Recelan de esta grandeza á que la libertad las eleva : les parece que el honor que se hace á los hombres es un ataque á su dignidad. Quieren que toda la magestad de un imperio se halle sobre una sola frente , y lo que los pueblos adquieren les parece una pérdida para sí mismos. Pero , es que los reyes no juzgan acertadamente del nuevo estado de los pueblos ; es que ignoran el amor que estos les tendrían , si viesen en ellos los primeros defensores de sus derechos. Esta es una esperiencia de por hacer , y nadie mejor que los reyes de Francia pueden probarla

sin riesgo. El mas adorado de su raza fué un rey popular ; los Franceses temieron ó admiraron los otros , pero este fué el único que amaron de veras ; y por él se debe juzgar los reyes que convienen á la Francia , y los reyes que ella desea.

Los reyes contemporáneos , que no nacieron en el tiempo de la ley escrita , ni en él de la libertad , herederos del poder absoluto , que es un legado de la fuerza , no buscan las cosas en su origen , sino en el estado en que las encuentran. Esto es muy bueno para los reyes ; pero

los pueblos, que recurren siempre al principio de las cosas, le hacen valer contra el abuso, así que pueden. Los reyes al nacer encuentran los pueblos subyugados, y toman esta servidumbre por un estado fijo, porque á sus ojos, lo que es debe ser. Un desorden organizado es para ellos el orden inmutable. Así los reyes, mirando la servidumbre como una naturaleza de las cosas, y su poder como un principio, tratan de rebeldes, y como enemigos, los pueblos que claman por los derechos que la fuerza les ha usurpado. Tan adelantada está la preocupacion en

este punto, que el gabinete de Austria, en todos sus alegatos políticos, llama los pueblos sumisos, los pueblos civilizados : bien digno es de este gabinete no reconocer la civilizacion sino en la sujecion : esta es la civilizacion oriental ; la única que le conviene.

El Austria es el verdadero país del despotismo. La justicia de este gobierno consiste en hacerle llevarlo , porque aunque reina en toda su estension el principio del absolutismo, su accion no es tan dura. Para un emperador de Austria, lo que no es despotismo, todo

es heregía y sofisma : por eso , en la coalicion de los reyes contra los pueblos , se ha visto al Austria la mas activa y la mas intolerante. La política de Carlos V está allí tan viva como si este emperador existiese ; la diferencia de circunstancias es la que hace únicamente variar su uso. El poder imperial considera toda independencia como una hostilidad. La de los estados de Alemania le es insufrible, y por eso se ocupa constantemente en arruinarla, como lo hacia Roma con Cartago ; pero la paciencia en el odio mismo es el fondo de su política , y no quiere que la pasion

la aventure al azar. Las ideas del Austria no se descubren fácilmente por sus actos aparentes ; es ciertamente su política la mas tortuosa de todas las de los demas gabinetes ; se complica con todos los rodeos de la política italiana : pero si sus resortes son misteriosos , su objeto es muchas veces visible. Los estados de Alemania no deben perder de vista que el Austria está en conjuracion permanente contra su independencía , y que empleará aunque sean dos siglos para destruirla , si es necesario. Nada importa el tiempo al gobierno del Austria , porque como no muda

de objeto , ni de máxîma , aun cuando cambie de emperador hace consistir su exîto en la permanencia y en la unidad de sus miras. Cuando se ha decidido á una empresa, es preciso que salga con ella, sean justos ó injustos los medios de que se valga para ello : en su política no hay crîmenes ni virtudes , no hay mas que medios : la conducta que observa con la Grecia es uno de los distinguidos rasgos de su carácter.

Preciso es sin embargo decir en elogio suyo , que si su gobierno es despótico, no es tirano, á lo ménos

para con sus vasallos naturales; pero las provincias que ha adquirido son tratadas como provincias conquistadas. A aquellos, los gobierna con el cetro, y á estos con la espada. El Austria está mandada por leyes, la Italia vive bajo un yugo.

El Austria se halla enteramente en el triunfo de su política, cuando puede establecer la fuerza en algun punto : este es el principio que particularmente reconoce para todas las cosas. Aunque tambien se somete á las consecuencias con una resignacion admirable que procede de este mismo principio; to-

dos sus homenages son á la fuerza : el último ejemplo que de ello ha dado , ha sido la conducta que observó con Napoleon. No hay potencia que sufra con mas resignacion los reveses : jamas tiene por injusta la fuerza, ni la acusa cuando se vé vencida por ella , ni quiere que la acusen cuando con ella vence. El ánimo y la esperanza no la abandonan en las mayores adversidades , y sabe sacar mejor partido de una derrota que otras de una victoria. Cuando ha perdido diez batallas , se halla en el mismo punto en que estaba ; y cuando sus armas son vencidas , su política es

siempre victoriosa. En fin, si algun gabinete hay que sepa mejor ple- garse á las circunstancias, ninguno por lo ménos conoce mejor el arte de sacar partido.

En ningun tiempo, ha tenido la política del Austria una marcha mas franca y mas fija que en este momento. Atacado el poder absoluto por el constitucional, nada tiene que disimular. Por la primera vez, su language es sin rodeos, proclama los principios del despotismo, y los sostiene con las bayonetas. No entiende de contemplaciones con este nuevo enemigo; y des-

pojándose de antiguas animosidades, dirige su odio y sus armas contra la plaga de las constituciones, único objeto de sus alarmas y de su horror. Para combatirlas, ha hecho un pacto con sus rivales : se ha ligado con la Prusia. La causa del poder absoluto ha reunido lo que tantos intereses contrarios habian separado por tan largo tiempo; el odio á las constituciones ha producido esta amistad monstruosa.

El gabinete de Prusia se ha alarmado mas que él de Austria. El temor le hizo comprometerse á una oferta que se ha disipado junta-

mente con él. La nacion prusiana se habia equivocado bastante ligeramente , porque era poco verisímil que un gobierno militar pudiera hermanarse con una constitucion que habria de admitir el equilibrio de los poderes en un estado siempre armado , cuya naturaleza pertenece al poder absoluto. Y ¿ qué garantía se podria dar á los derechos de los ciudadanos en una monarquía de bayonetas ? Apénas puede la Prusia tomar otra forma. No puede mudar de política ni de administracion : necesita conservarse armada , y que su reyno sea un campo. Así es que

se mantiene acampada en medio de la Europa, como hacian los Romanos. Siempre está alerta como los soldados de Pompeyo. La situacion abierta en que se halla, la pone en este estado de prudencia y de cuidado. De este modo puede conservarse en el rango de las primeras potencias; y descenderia al de las últimas, el dia en que su administracion fuese mas civil que militar. Situada casi sin barreras entre potencias que la imponen, su seguridad consiste en estar siempre sobre las armas. Con buenos soldados, las aldeas son plazas fuertes : así decia Turena, y la

Prusia lo ha practicado. Este es el sistema militar de los primeros Romanos. Toda la nacion está animada de un mismo espíritu guer-rero. Fácilmente se concibe esto al ver aquella afición á la actitud militar que tiene , y aquella pasión al estudio de la estrategia , tan general en este pueblo , cuya literatura se compone casi solo de memorias militares , tratados de táctica, y de todas las obras que enseñan el grande arte de la guerra. El espíritu y el estado militar de la Prusia constituyen su existencia política , y por ella asegura su rango , de suerte que si se alterase

su sistema, bien pronto seria solo una potencia auxiliár. Sus vecinos la respetan sin temerla, porque no puede ser superior, aunque tenga un rango igual. El gobierno de Prusia, enteramente militar, y con precision de serlo, por cuya razon mantiene sobre las armas muchas fuerzas siempre disponibles, es una de las causas que obligan á que se conserve en la Europa el estado militar tan molesto, ruinoso, y siempre terrible á las libertades conquistadas, ó por conquistar. Estas no pueden germinar en las plazas de armas; y la Prusia, que es una de ellas, ¿ cómo habrá de ser

un asilo de las libertades públicas? Sin embargo, sus pueblos estan muy dispuestos á recibirlas, y aun á pedir las, ó tal vez á exijirlas ántes de mucho. Ya ha obtenido un organo de la opinion pública; y esto es un principio de vida para sus destinos futuros. Esta conquista es mayor que lo que piensa su gobierno: un grande rio puede formarse de un pequeño manantial. Esta nacion, como casi todas las de Europa, está en oposicion con su gobierno; ha entrado ya en la lucha general; los reyes deberian hacer transacciones felices, que precaviesen la lucha abierta.

No faltan ejemplos á los pueblos que quieren obtener derechos y ejercerlos. La Prusia confina con la Belgica , esta segunda tierra de la libertad en Europa ; y todo contacto tiene consecuencias. Su deseo de ser libre no puede ménos de crecer con el espectáculo de una nacion que puede vanagloriarse de serlo. La casa de Orange es fecunda en príncipes nobles y generosos ; su gobierno es liberal y suave ; bien se puede envidiar la dicha de vivir bajo su tutela. De todas las casas reales de Europa, la de Orange es sin disputa la mas amiga de los pueblos. Justo es ha-

cer estas reflexiones , y útil indicar á otros que las hagan : con razon decian los diputados de Londres á Guillermo III : *Señor, vos sois de una casa cuyos gloriosos antepasados han hecho siempre bien al género humano.* Elogio noble , y el único que deberia hacerse á los reyes. Ningun rey contemporáneo posee mas virtudes que el rey que hoy reina en la Belgica ; ninguno está mas dispuesto á llenar todos los deberes del trono, y ningun rey ni ningun hombre ha manifestado tanto amor á la justicia y mas respeto á las leyes. Con tales príncipes , el espíritu re-

publicano no germina en los imperios.

Mas , á pesar de esto , este rey , tan digno de serlo , no puede hacer feliz á su nacion que se halla agoviada con el peso de los impuestos : su comercio está perjudicado por la Inglaterra , que tiene allí establecido el suyo , y el sistema de administracion es vicioso. Estos no son á la verdad males sin remedio y sin termino ; pero son bastante grandes para lastimar el corazon de todo un pueblo. No basta ser libre , es preciso que esta felicidad no se pague con el sacri-

ficio de todas las demas ; bien poco vale el respirar con desahogo , es menester que este aire no se pese ni se compre á un precio tan esorbitante. Todos los reyes deben saber que si hay poco riesgo en perjudicar algunas clases de ciudadanos, es muy inminente el peligro cuando se toca á las grandes corporaciones. No deben perder pues de vista que los impuestos gravosos son una causa mediata ó inmediata de las revoluciones , que las producen ó las determinan , y que cuando no son el origen de ellas , á lo ménos son el pretesto.

Digna cosa seria del sábio rey de los Belgas no dejar á sus sucesores la satisfaccion y la gloria de cicatrizar las llagas de su país , y que acallasen este triste concierto de lamentos , que deben muchas veces turbar el reposo de un rey tan virtuoso.

Si llegase el dia en que nada faltara á la felicidad de este reino, todavía tendria algo que desear con respeto á su dignidad , porque siendo demasiado débil ánte las grandes potencias, en cuyo centro está enclavada, no podria ménos de participar de las influencias

de sus fronteras ó de sus costas.

Los pueblos no saben juzgar de su condicion por comparacion : si así fuese, ¡qué pueblo no estaria contento con la suya al ver esa España y esa Grecia ensangrentadas! ¡Qué lamentos no se oyen en esas regiones desoladas! ¡Ah! ¡y cuán vengados están los Indios! Pero, ¿qué ha hecho la España en nuestros dias para atraerse la cólera de los reyes, y todas las calamidades que la han abrumado? En recompensa de los sacrificios que ha hecho por su rey, le pide sus antiguos derechos hollados

por Carlos V y por el atroz Felipe II. Este es su crimen , y sin duda es un crimen muy grande reclamar unos derechos usurpados y la palabra dada de restituirlos. A los nuevos conjurados de la Francia , es deudora de todas sus desgracias.

La revolucion de España , han dicho estos , ha nacido de la revolucion de Francia , y es preciso ahogar estos dos monstruos en la sangre de los Españoles; es menester destruir la revolucion en Madrid para que perezca en París : esta ha sido la intencion de los que

han aconsejado esta guerra, que un ministro de los cultos ha calificado de *santa*, nombre misterioso reservado á las proscripciones de la iglesia romana. ¿Y qué ha sucedido? El espíritu de revolucion se ha fortificado cada vez mas en Madrid y en París: se vivifica en la sangre que se derrama, y crece sobre los holocaustos. Así, decia el canciller del Hospital á los católicos de su tiempo: *Vuestras crueldades con los protestantes han doblado su número*. Los autores de esta guerra se han arrogado un derecho de intervencion, porque cuando la fuerza obra,

quiere siempre que se la llame derecho. Cuando Felipe II envió sus ejércitos á París en socorro de la liga , tambien ejercia su derecho de intervencion ; estas son las máximas de un poder injusto. El Austria no dejó de aplicarlas á la Italia ; su código de la fuerza está lleno de estos principios ; y si los gobiernos republicanos fuesen bastante fuertes , y harto injustos para establecer su derecho de intervencion , se verian ciertamente de esta legislacion política consecuencias las mas extraordinarias.

Sobre esta falsa base se ha es-

tablecido no obstante el sistema de coalicion de los reyes ; pero este derecho de intervencion , ¿ qué otra cosa es sino el derecho de invasion ? ¿ Y qué quiere decir un derecho de invasion , cuando no hay ni ofensa ni ataque ? La justicia sola es un principio , y este nombre jamas puede pertenecer á la fuerza.

Los ministros de Francia , que desde tres años hace no han gobernado mas que por sus pasiones y su partido , tomaron la iniciativa de esta guerra odiosa. Enviaron contra la España los guerreros

franceses como gendarmas de la Santa Alianza. A tal envilecimiento se habian sometido. Tal ha sido la mision de esta Francia, que, si se la confiara á manos mas nobles, y sus destinos constitucionales se hubiesen cumplido, haria temblar á esa misma Santa Alianza, que la comprime, pero que no la asusta.

Los gritos de alegría de los peroradores de esta guerra han resonado en toda la Europa; es la causa de los reyes, decian ellos; es la causa de Dios, proclamaba el clero, cuando no era sino la

causa de la tiranía. ¡Qué esperanzas no habian ellos concebido en su plan de esterminio ! Pero todos estos esfuerzos del orgullo , todos estos deseos de venganza , todos estos votos bárbaros quedáron frustrados por la virtud de un solo hombre. Viendo entónces su furor burlado, y sus proyectos desvanecidos , apeláron á un designio mas inhumano; deseáron que la humanidad desapareciese de entre los horrores que se cometian en la España. Esto no es un secreto , es un voto que se ha hecho demasiado público.

El Príncipe , noble objeto de este

voto ímpio , á quien se debe todo el honor adquirido en España , ha borrado con su conducta humana y magnánima cuanto tenia de odioso esta injusta empresa ; ha triunfado de las pasiones de todo un pueblo enconado , lo que es harto diferentemente glorioso que triunfar con las armas , y para hablar como Aténas , ha alcanzado una *victoria sin lágrimas* ; su ejército , enviado para destruir , se ha convertido en instrumento de proteccion. Si él hubiese llenado los atroces votos del partido que le enviaba , la nacion francesa hubiera sido tan criminal para los

Españoles, como lo fuéron estos en otro tiempo para con los Indios. Justo es alabar la conducta de los ejecutores de esta guerra, así como lo es tambien el exêcrar la de los que la aconsejaron, pues han hecho de la España una tierra de desgracias y de crímenes, cuyo término ya no puede divisarse.

Se va de crimen en crimen, y de abismo en abismo, si se pasa de la España á la Grecia. En esta causa se halla á descubierto la política de los reyes. El nombre de Santa Alianza es una irrision la mas cruel al aspecto de una nacion toda

de cristianos, á quienes los reyes de la Santa Alianza ven degollar con indiferencia por tigres de forma humana. Se debia creer que toda una poblacion cristiana que se halla amenazada de esterminio, encontraria su amparo bajo el estandarte del Crucificado, tan faustamente enarbolado por los reyes; pero la apatía y fria contemplacion en que yacen, es una declaracion pública de que los intereses de la religion no se alegan mas que por decoro. Así, es que en los supremos consejos, la religion no entra jamas como causa, siempre se la toma por pretesto; y tan solo cuando se aspira á tener

una acogida favorable , se disfrazan los intereses humanos con el nombre de intereses divinos. ¿Y qué hacen los reyes de su derecho de intervencion ? En una causa como la de los Griegos , es solo cuando debería ser justificado. Pero ¡ qué les importa la nacion griega ! No está gobernada por un rey de raza europea : los reyes atienden al socorro de los reyes , y no al de las naciones.

Pero si la apatía de los reyes admira , ¿ qué se puede decir del silencio de Roma ? Roma cristiana ordenó en los siglos pasados á la

Europa que se lanzase sobre el Asia; reunió bajo el estandarte de Jesu cristo los reyes, los grandes y las naciones; á su voz, todos los reynos del Occidente se formaron en Santa Alianza; ¿y para qué? para ir á asegurar la peregrinacion de la Siria, y apoderarse de una ruina que perdió sus oráculos. Roma entónces no titubeó en sepultar las generaciones europeas en las arenas del Asia, para establecer allí una silla de su imperio, y hacer de la Palestina una parroquia de Roma; ¡y ahora esta misma Roma se mantiene muda viendo asesinar á sus puertas un

pueblo entero de cristianos , que empapan en su sangre esta tierra famosa , madre de la civilizacion y del saber de la Europa ! ; esta tierra clasica , que fué la cuna de las letras y de la religion , donde los ministros de nuestra creencia han conservado la pureza y dulzura evangelicas ! Ya Roma no forma cruzadas contra los musulmanes , las subleva solo contra los protestantes. El secreto de su silencio en la destruccion de la Grecia no es impenetrable. Los patriarcas de la Grecia no reconocen la supremacia romana ; este es un crimen que Roma no perdona, y nada

de extraño tendria que por este delito prefiriese Constantinopla á Atenas.

Otros cuidados mayores que él de la salud de los Griegos tiene Roma ; está ocupada enteramente en la estincion total de la filosofía. El Vaticano es el sitio y el hogar de una vasta conjuracion , que abraza todos los estados del Occidente ; los gefes de sus ejércitos ocultos están en la córte de los reyes. El espíritu de Roma se introduce en los consejos , y pasa despues á los congresos. En todos los paises de la Europa , Roma di-

rije en silencio un clero consagrado á sus órdenes, unido por un mismo espíritu, sumiso á una misma voluntad, y que tiende á un mismo fin. Quiza llegaria un dia en que los reyes despertasen en las cadenas de Roma, si la liga filosófica de los pueblos, que tanto temen, no les salva de este yugo mucho mas formidable.

Nada importa á Roma el Oriente; todos sus arsenales estan en el Occidente. La Francia es su plaza de defensa y de ataque. En ella tiene un ejército visible y otro invisible: allí tiene sus mas hábiles

embajadores, sus generales, sus escritores, sus elogiadores; se ha apoderado de la instruccion pública; tiene en su mano el corazon de los príncipes, y da las órdenes á sus ministros. Como la antigua Roma, la moderna se puede decir que tiene el imperio de las Galias: en medio de estos triunfos, ¿qué le importan las desgracias de los Griegos? La Grecia cristiana nada en sangre; pero la Grecia es cismática, y Roma no la reconoce; la Grecia es independiente, y Roma no quiere mas que subditos; todos los que no la obedecen son rebeldes: la cuchilla de los Musul-

manes es la espada esterminadora anunciada por los profetas.

Mas , sean cuales fuesen los secretos de Roma , y los proyectos de los enemigos de los Griegos , el imperio de Oriente al fin se desploma : *ya no puede sostenerse*, segun la espresion de Bosuet. Este famoso contrapeso introducido en la balanza europea por Luis XIV, ha perdido toda su importancia ; la quimera de la antigua política , el sistema llamado de equilibrio ha desaparecido. Este sistema, que tanta sangre ha costado á la Europa para fijar un punto de igual-

dad de fuerzas, tan imposible como el punto de Arquimides, este sistema pues que estribaba tan solamente en el calculo de las multitudes, y sobre la estencion y relaciones de las posiciones, no podia ménos de caer en un siglo en que el poder moral de los pueblos ha destruido todos los resortes de la antigua política. En otros tiempos, no se valuaban los pueblos sino por su peso material; entraban en el calculo como fuerzas de impulsión y de repulsión; no tenían mas que el movimiento; pero hoy tienen el movimiento, y la reflexión,

que es la que manda los movimientos.

Aquel odioso imperio, que detestables aduladores propusieron á Luis XIV como el modelo de la mas estúpida sumision, y del mas orgulloso mando, no ha servido mas que para affligir por mucho tiempo á los pueblos de Occidente. Su ruina es un inmenso beneficio para la humanidad, y tambien para los mismos reyes que ya no verán un modelo tan espantoso. Luis XIV envidiaba el ilimitado poder de los sultanes; acaso no hubiera tenido semejante pensamiento, á no

haberse visto muy cerca de conseguirlo. Es propio de la naturaleza de los monarcas no odiar las preocupaciones del Oriente donde se adora á los reyes mas que á la divinidad. El poder absolutamente arbitrario de aquellas regiones agradaria sin duda á su ambicion , si los pueblos estuviesen dispuestos á sufrirle ; los reyes, aun los mas moderados , jamas han rehusado los homenages que solo deben tributarse á Dios. Reyes ha habido en Francia que se han asemejado algo á los reyes de Oriente ; muchos tuviéron el fausto , y les faltó tan solo aquella adoracion ; varios ejer-

ciéron en ocasiones su poder, y hubo tiempos en que la Francia parecia un Asia mas culta. Los Ingleses, que entienden de gobiernos, comparaban en otra época él de la Francia á los de Oriente; pero la forma que tiene en la actualidad no permite ya estas comparaciones: entónces la sola magistratura era la que constituia la diferencia.

Por otra parte, arrojando un pueblo feroz al sitio donde salió, la civilizacion europea tendrá una garantía mas; y, efectivamente, si se reflexiona bien, despreciamos el Asia, y el espíritu asiático nos ha

venido del norte y del oriente de la Europa. ¿Qué sería pues de ella, si estos dos puntos se entendiesen y se reuniesen para combatirla?

Es un fenómeno bien notable ver un pueblo que , perpetuado despues de muchos siglos en la pátria de las artes , de las ciencias y de la libertad , se conserva en el mismo grado de ignorancia y con el mismo espíritu de esclavitud brutal; y que, estando colocado en el umbral de la Europa civilizada , haya permanecido constantemente bárbaro, prefiriendo su inepta barbarie á la civilizacion y al ge-

nio de los demas pueblos. Las religiones tan solo son capaces de producir y esplicar estos fenómenos.

La magestad de los reyes se ha perdido en Constantinopla. Los sultanes reciben homenaje, pero no le tributan á nadie; los reyes les envian embajadores, pero ellos no los envian á parte alguna. Los embajadores de los reyes no gozan de inviolabilidad en Constantinopla; se les insulta, arresta, y arroja del territorio, mas no por eso se dan los reyes por ofendidos; ántes bien al contrario les rinden inmediatamente nuevos acatamien-

tos por nuevos insultos. No todos los sultanes tienen ciertamente el mismo grado de insolencia y de orgullo, pero, dejando á parte su carácter personal, esta es la política del imperio, y el desprecio que hacen estos bárbaros de las naciones europeas. ¡ Ojalá que la Grecia vengue á la Europa y á los mismos reyes, que la abandonan! Tal vez dentro de un año, el cielo mas apiadado de la humanidad habrá concedido á la inclita sangre de los Griegos el premio debido á su heroismo.

En la situacion actual de las so-

ciudades , en el movimiento rápido que las arrastra , un año hace balancear mucho en el destino de los imperios ; los acontecimientos se agolpan y se suceden con una rapidez y una movilidad que manifiestan la agitación del mundo. Esta agitación sera mas viva de dia en dia , y el movimiento no cesara hasta que los pueblos hayan conquistado aquel grado de felicidad que han concebido , hasta que hayan obtenido de sus gobiernos la concesion de derechos que les corresponden , y en fin , hasta que la política se haya puesto en armonía con la moral pública, y arreglase.

al estado de luces y de civilizacion á que ha llegado la Europa. Su situacion es violenta é incierta; pero es preciso detenerse, y contemplar la perspectiva que presenta.

Así pues la Francia, sin estado fijo, colocada entre su antiguo y nuevo régimen, y retrogradando hácia sus pasadas preocupaciones; la Italia impaciente esperando el momento de librarse de las suyas; la mitad civilizada de la España reducida al silencio y á la desesperacion por la barbarie de la otra mitad; el Austria conservando el

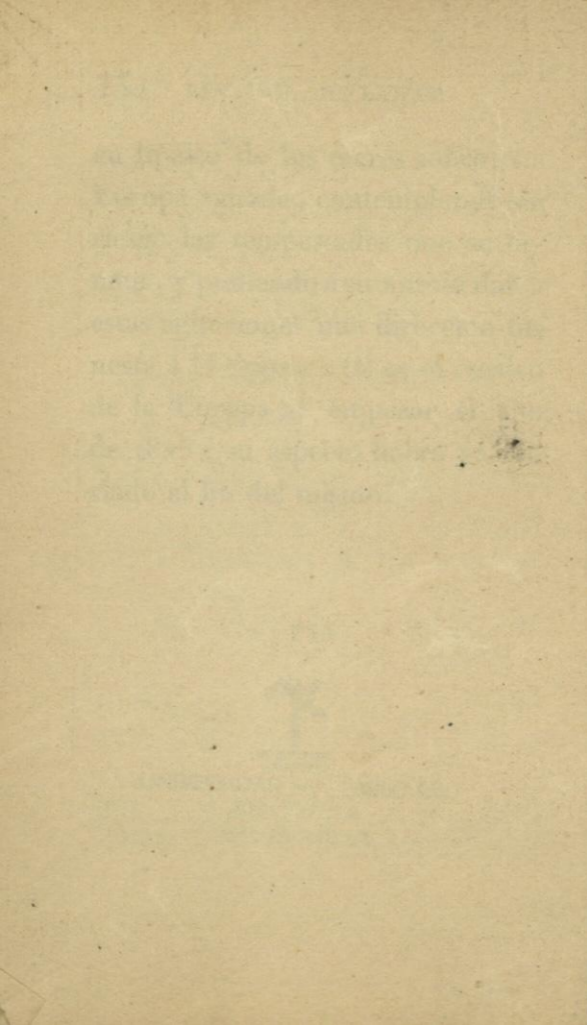
modelo de la esclavitud dichosa ; la Prusia sin saber como arreglar su existencia política y su estado civil ; los Polacos sobreviviendo á su pátria ; la Alemania siempre ocupada de los derechos de los pueblos y de los reyes, preguntando sobre todo , y no decidiendo nada ; la Rusia enseñando á la Europa la obediencia asiática ; la Turquía desplomándose al fin con aplauso de los pueblos civilizados ; la Grecia levantándose sobre las ruinas de aquella y las suyas propias , colocándose en el rango de los mas ilustres pueblos ; la Suecia marchando con órden y sabiduría á

sus destinos futuros; la Dinamarca sin movimiento en medio de las sociedades conmovidas; la Belgica sin tener mas que dar un solo paso para ser el estado mas dichoso de la Europa; la Suiza ménos hospitalaria, inquietada en sus libertades por su poblacion católica; la Irlanda tanto mas fanática cuanto mas desgraciada; el Portugal resbalándose del poder de los reyes; Roma persiguiendo la filosofía por do quiera que se halla, y envolviendo la Europa con sus ejércitos secretos; la soberbia Inglaterra en fin, apoyada sobre la América, cuyos destinos sanciona, entronizándose

en lo alto de los mares sobre esta Europa agitada, contemplando sin riesgo las tempestades que se arman, y pudiendo á su antojo dar á estas agitaciones una direccion funesta á la tiranía : tal es el cuadro de la Europa al empezar el año de 1825 : su aspecto habrá ya variado al fin del mismo.

FIN.

IN VERITATE
LIBERTASUNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA



FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7030580

G